

»Ya no es dudoso que á los Dioses eras  
 »caro miétras viviste; pues ahora,  
 »aunque la dura Parca de la vida  
 »te despojó, ¡cruel! de tu cadáver  
 »próvidos han cuidado. Cuando Aquiles  
 »otros mis hijos hizo prisioneros,  
 »á otro lado del mar los enviaba  
 »á que fuesen vendidos como esclavos:  
 »á Ímbros, á Sámos, y escarpada costa  
 »de Lémnos; pero á tí, cuando la vida  
 »te hubo quitado con agudo hierro,  
 »en torno de la tumba de su amigo  
 »Patroclo, á quien mataste por tu mano,  
 »(y ni áun así resucitarle pudo)  
 »te arrastró muchas veces; mas ahora  
 »cual si acabaras de morir y fresca  
 »la carne, yaces en tu mismo alcázar,  
 »á aquellos parecido á quien Apolo  
 »quitó la vida con suave flecha.»

Así Hécuba decia, y nuevo llanto  
 excitó en las mujeres; y de todas  
 última Elena dijo entre sollozos:

«¡Héctor! de todos mis cuñados eras  
 »tú el que yo más amaba. Son corridos  
 »veinte años ya desde que á Troya vine,  
 »¡ojalá que ántes perecido hubiera!  
 »mi patria abandonando, y conducida  
 »por el hermoso Páris; pero nunca  
 »de tu boca escuché malas razones  
 »que ofenderme pudieran; y si alguno  
 »de mis otros cuñados ó cuñadas,  
 »ó mi suegra tal vez (porque mi suegro  
 »siempre cual padre me trató benigno),  
 »con injuriosas voces me insultaba,  
 »tú, con dulces palabras el enojo  
 »suyo calmando, á contener la lengua  
 »le obligabas en fin. Por eso ahora,  
 »en triste duelo el corazón sumido,  
 »á tí y á mí, ¡infeliz! lloro afligida.  
 »Ya no me queda en la anchurosa Troya  
 »más defensor ni amigo, porque todos  
 »sus moradores me detestan.» Triste  
 así decia; y general lamento  
 se oyó en la turba inmensa, y el anciano  
 Rey dijo luego: «A conducir ahora  
 »id leña á la ciudad, ni la emboscada

»de los Griegos temais; que de las naves  
 »al despedirme Aquiles, la palabra  
 »me dió de que la lid suspenderia  
 »hasta que de la aurora amaneciera  
 »la duodécima luz.» Así les dijo  
 el Rey: y los Troyanos, obedientes  
 á su voz y los bueyes y las mulas  
 poniendo á las carretas presurosos,  
 fuera de la ciudad se reunieron,  
 y acarreando leña nueve dias  
 el pueblo todo estuvo. Cuando al orbe  
 iluminó la aurora refulgente  
 por la décima vez, de su palacio  
 sacaron de Héctor el cadáver tristes;  
 y colocado sobre la alta pira,  
 por todas partes la pusieron fuego.

Apénas con su luz el alba pura  
 anunciaba ya el dia, el pueblo todo  
 en derredor de la anchurosa pira  
 que de Héctor el cadáver abrasara  
 se reunia. Cuando ya estuvieron  
 en numerosa turba congregados,  
 con oloroso vino aquella parte  
 de la pira que el fuego consumiera  
 apagaron, y luego los amigos  
 y los hermanos de Héctor recogieron  
 los blancos huesos, sollozando tristes  
 y en abundantes lágrimas regando  
 las cenizas del héroe. Recogidos  
 los albos huesos ya, los escondieron  
 en urna breve de oro que cubria  
 finísimo cendal, y dentro el hoyo  
 la enterraron, con grandes y apiñadas  
 piedras tapando la abertura, y luego  
 la tierra amontonaron; y tenían  
 por todas partes atalayas puestas,  
 no fuese que entre tanto los Aquivos  
 acometieran. Cuando ya la tumba  
 hubieron erigido, á sus hogares  
 volvieron todos; y al venir la noche  
 de nuevo reunidos en la cerca  
 del alcázar de Príamo, el convite  
 funeral celebraron. Las exequias  
 tales fueron que hicieron los Troyanos  
 al adalid de sus legiones, Héctor.

## NOTAS

Los versos á que se refieren, son los de la traducción; los que en ellas se citan, los del original en la edición de Ernesti.

### ADVERTENCIA

Se han escrito para los Helenistas; pero aun los que no lo sean pueden tambien leerlas con alguna utilidad. Sin embargo, no esperen hallar reunidas aquí todas las noticias arqueológicas, críticas, históricas, geográficas, mitológicas y rituales que presupone la lectura del poema, y se hallan esparcidas en sus comentarios y traducciones. Yo supongo que mis lectores tienen suficiente instrucción para no necesitarlas; pero si así no fuese, podrán consultar las Antigüedades homéricas de Feitio, ó las eruditas notas con que Madama Dacier enriqueció su traducción. Las mías están destinadas, como ya dije en el discurso preliminar, no á ilustrar el texto, sino á justificar la version en los pasajes en que me ha parecido necesario.

### LIBRO PRIMERO

Verso 2.º *la venganza*.—Que esta sea la verdadera significacion de la palabra griega *μῆνις* lo deben saber los Helenistas; pero como hasta ahora todos los traductores de la *Iliada*, antiguos y modernos,

la han traducido con la voz que en sus respectivas lenguas significa lo que las castellanas, *ira*, *cólera*, *enojo*, *resentimiento*, *encono*, *rencor*; es preciso demostrar que la *μῆνις* de los Griegos no es precisamente la ira, la cólera, el enojo que excita en el corazón del hombre el agravio recibido, ni el resentimiento que por algun tiempo le queda de la persona que le ofendió, ni el rencor, el odio, la ojeriza, con que la mira, sino la venganza que de ella toma ó procura tomar, los esfuerzos que hace para vengar la ofensa.

1.º La *Iliada* misma toda entera prueba que el poeta se propuso cantar, no *la cólera* que excitaron en el ánimo de Aquiles los insultos de Agamenon, sino los funestos resultados de aquel enojo. Y si sólo de este se tratase, el poema quedaría concluido en el verso 303 del libro primero.

2.º Si el argumento de la *Iliada* fuese la *sola cólera* de Aquiles, sería un poema épico sin accion; porque la ira es una *pasión*. Y no parezca juego de palabras; es una distincion necesaria é importante. Los afectos del ánimo considerados en sí mismos, no son ni pueden ser materia de un poema épico; y sólo llegan á serlo cuando fueron el móvil de alguna accion memorable; y ésta es la que entónces se celebra. Así, la piedad de Eneas pudo ser argumento de la *Eneida*, cuando movido por ella formó y ejecutó el arriesgado proyecto de atravesar los mares con las reliquias de su gente, y fundar en Italia un nuevo imperio para colocar en él las imá-



genes de los Dioses que había salvado de las llamas; *conderet urbem; inferretque Deos Latio*. Del mismo modo la cristiana religiosidad de los europeos en el siglo XI pudo dar materia para componer la *Jerusalem*, en cuanto movió á los Cruzados á emprender la conquista de Palestina; y la ambición de César no hubiera producido la *Farsalia*, si la hubiese tenido siempre oculta en su corazón; pero se hizo argumento de una epopeya cuando le impelió á pasar el Rubicon, y á tomar las armas contra el Senado para alzarse con la suprema autoridad. De consiguiente, así como no sería exacto decir que Virgilio cantó la piedad de Enéas, el Tasso la religiosidad de Godofredo, y Lucano la ambición de César; tampoco lo ha sido decir que Homero cantó la ira, ó la cólera, de Aquiles. No: lo que cantó fué la terrible venganza que á impulso de su iracundo carácter tomó de Agamenon y de los Griegos. Y en efecto, esta venganza, y no la simple y pasiva cólera, fué la que causó tantos males á los Aquivos, lanzó al averno las fuertes almas de muchos héroes, é hizo que sus cadáveres fuesen devorados por los perros y las aves de rapiña. La cólera, si no hubiese pasado de cólera, no hubiera hecho tales estragos en el ejército de Grecia.

3.º La verdadera y precisa significación de la palabra *μῆνις* se conoce y confirma por la del verbo *μηνίω*, su derivado; pero los traductores, habiendo errado aquella, han errado también esta, y han hecho insulso y aun ridículo al poeta. Citaré en prueba tres ejemplos tomados de este libro: 1.º Deja dicho Homero que Agamenon, al oír que Cálcas le acusaba de ser el autor de la peste, entró en un acceso tal de furor que se turbó su ánimo, ardió en ira su corazón, echaba fuego por los ojos, y hasta sus entrañas se ennegrecieron con la bilis de que fueron inundadas. Y cuando, lejos de haber motivos para que se calme su cólera, Aquiles se la excita más y más, llamándole impudente, doloso, cobarde, borracho, etc., añade Homero (v. 247) que sentado ya Aquiles, el Atrida *ἐμῆνιε*, y traducen *irascatur*, se enojaba. Buena fresca. A buen tiempo esperaba, para empezar á enojarse. No es eso. Lo que el poeta dice es que oídos los denuestos con que Aquiles acaba de insultarle, y viendo que ya volvía á su asiento, Agamenon desde el suyo, *ἐτέρωθεν*, hacía ademanes de querer vengarse, iba ya á tomar venganza, cuando Néstor se levantó para impedirlo. 2.º Aquiles en el mayor acceso de su cólera invoca el favor de su madre, ésta se le aparece, la cuenta él lo que le acaba de pasar, la pide que le venga, y Tétis le ofrece hablar á Júpiter; y añadiendo que éste no volverá al Olimpo hasta pasados once días, le dice: «entre tanto ocioso tu en las

naves, *μῆνι' Ἀχαιοισιν*, y traducen «*irascere Aquivis*.» Pero, si él estaba echando chispas, ¿cómo le ha de aconsejar Tétis que se enoje con los Griegos? Demasiado enojado estaba. Tradúzcase, pues, el pasaje:

ahora, retirado á tus bajeles,  
cesa de combatir, y de los Griegos  
así te venga;

y resultará un sentido racional, coherente, y acomodado á la situación. 3.º Vuelve de Crisa la nave que llevó á Criseida, se entran los remeros por las tiendas y las naves, y añade el poeta que desde entonces Aquiles, retirado á las suyas y sin asistir á las juntas ni á las batallas, *μῆνιε*: y conociendo el traductor latino que el *irascatur* sería ya más que ridículo, elude la dificultad traduciendo *iram fovit*; pero ni aún así lo acierta. Lo que Homero dice es que ya entonces daba principio Aquiles á su venganza, esto es, á cumplir el juramento que había hecho de no combatir más en defensa de los Griegos.

4.º Para convencerse de que *μῆνις* jamás significa la ira en sí misma, sino los conatos, los esfuerzos que uno hace para vengarse de otro, nótese que Homero, cuando quiere decir que la ira se apoderó de tal ó cual personaje, nunca dice *μῆνις λάβε* sino *χόλος λάβε*.

5.º Finalmente, el célebre Helenista Tiberio Hensteruis reconoció ya que la significación de *μῆνις* es la que dejó indicada; pues en su adición al artículo del Diccionario etimológico de Lennep dice lo siguiente: «*Propie non significat iram quæ diu permanet, sed iram quæ ultionem spirat, et exquirat, properatque ad eam*. Hæc est causa cur *μῆνις* tribuatur diis, et hi, verbo inde deducto, dicantur, *μηνίαν*, vel *μηνίειν*, quando *ultionem scelerum*, ab hominibus commisorum, *poscunt*.» El juez es competente, y la decisión terminante.

Versos 2.º y 3.º *que á los Aquivos*, etc.—La versión literal sería: «que puso (causó) innumerables dolores á los Griegos;» pero, no pudiéndose conservar la metáfora *dolores* por daños, males, etc., y siendo algo gigantesca en un pasaje tan sencillo la hipérbole de *innumerables*, ha sido preciso decir, *numerosos duelos*.

Verso 4.º *á la oscura region*.—Así llamaban por antonomasia los Griegos al subterráneo adonde según su teología bajaban las almas de los finados; y esto es lo que significa la voz *ᾄδη*: literalmente, *lugar en que no se ve*.

Verso 7.º *aves de rapiña*.—Esta es la verdadera significación de la palabra *διωνισι*, no la de *aves* en general. Véase el citado etimológico de Lennep.

Verso 9.º *desde que habiendo*, etc.—El texto

dice «habiendo reñido ó tenido una disputa;» pero ambas expresiones son demasiado familiares.

Verso 10. *se desunieron*, etc.—Esta es aquí la rigurosa significación de la palabra *διαστήτην*. Véase el Diccionario homérico de Damm.

Versos 11 y 12. el Atrida *adaliid de las escuadras todas* de Grecia, y el *valiente* Aquiles.

Adalid, etc., es la verdadera y genuina traducción del *ἄναξ ἀνδρῶν*; y los que han traducido *Rey de hombres*, ó *de los hombres*, se han equivocado. 1.º *ἄναξ*, no significa precisamente *Rey* sino *superior*, *jefe*, *caudillo*: *ὅς ἐστιν ἄνω*, el que está encima; y por eso alguna vez se dice de los Reyes. 2.º *ἀνδρῶν* tampoco es *hominum*, hombres, sino *virorum*, varones; y como en esta última palabra se indica principalmente la fuerza, la robustez, la valentía, se toma en general por los valientes, los guerreros, los soldados, las tropas. Así, la frase griega quiere decir *caudillo de guerreros, de gente armada*, y en lenguaje moderno significa *un Oficial general*. Aplicada, pues, al Atrida, significa *el Generalísimo*, y en frase poética *el adalid de todas las escuadras*. Para demostrarlo, baste citar el verso 680 de las *Suplicantes* de Eurípides, en el cual se llama á Forbante *μοναπόκιον ἄναξ*; pues ciertamente nadie allí traducirá *Rey de los caballos*, sino *General de la caballería*. Pasaje por el cual se prueban dos cosas: primera, que *ἄναξ* no significa *Rey*, pues Forbante no lo era; y segunda, que es nuestro *General*, pues aquel era en efecto lo que ahora llamamos un General de división. 3.º *valiente* Aquiles. Así es como se debe traducir el *δῖος*. Este no significa siempre *divino*, ni de raza divina, como han creído los traductores, sino en general todo lo que es grande, magnífico, excelente, y superior en su clase; y respecto de cada personaje, expresa la cualidad en que más sobresale. Así, aplicado á Néstor, es *el prudente*, á Agamenon *el poderoso*, á Aquiles *el esforzado, valiente*, etc. Lo mismo se observa en castellano con el adjetivo *divino, divina*. No significa solamente lo que es propio de la divinidad, sino por metáfora lo que es excelente en su género. Así se dice una voz *divina*, por sonora, dulce, melodiosa, etcétera. No será inútil advertir que del griego *δῖος* (contracción de *δῖος*) escrito con digamma eólico, que se pronunciaba *divos*, y mudada la terminación *ος* en *us*, resultó el *divus* latino, del cual se derivó el *divinus*, y de este nuestro *divino*.

Versos 13 y 14. *á la discordia sus almas entregó*, etc. La versión literal sería: ¿cuál de los Dioses los echó á reñir? pero como la frase echar á reñir es baja en castellano, ha sido necesario expresar la idea por medio de una perífrasis.

Hasta aquí la proposición del poema; pero antes

de entrar en la narración, quiero ya probar con un ejemplo dos aserciones que dejo sentadas en el discurso preliminar. Primera, que traduciendo en versos consonantes una epopeya griega, ó latina, unas veces se hace decir al poeta lo que no soñó en decir, y otras se calla lo que expresamente dijo; segunda, que respecto de Homero, suprimiendo ó añadiendo ideas, y sobre todo, sustituyendo á las suyas conceptos ingeniosos, se le quita su principal mérito, que es el de la naturalidad; se altera, por decirlo así, el sabor de antigüedad que caracteriza sus obras, y de un filósofo sencillamente vestido se hace un atusado pisaverde. Y este ejemplo será tomado de la traducción de St. Aignant, la más moderna de las francesas en verso. Empieza de esta manera:

Chante le fier Achille, et sa longue colère,  
ó Deité! raconte un repos sanguinaire,  
qui plongea les héros au ténébreux séjour,  
et de leurs corps sanglants engraisa le vautour.  
Ainsi l'avait permis le maître du tonnerre  
depuis le jour fatal ou, planant sur la terre,  
la Discorde frappa de son sceptre odieux  
Atride Roi de Rois, Achille, fils de Dieux.

Esto no necesitaba comentario, porque el lector ménos instruido conocerá que no es traducir la *Iliada* de Homero, sino componer otra nueva á la francesa; y que de estos ocho versos sólo el primero dice lo que dijo el poeta, pasando al traductor lo de *longue colère* ya que otros han dado á *μῆνις* esta significación. Sin embargo, para que los jóvenes vean prácticamente que traducir de este modo es retratar á Homero con frac, pantalón y botas, haré las observaciones siguientes:

1.ª *fier*.—Soberbio, arrojante. Este epíteto, que no está en el original y es un miserable ripio para llenar el verso, tiene además el inconveniente de prevenir al lector contra el héroe del poema, calificándole desde el primer verso por uno de sus defectos.

2.ª *raconte un repos sanguinaire*.—Relumbrón de malísimo gusto, expresión hinchada, oscura y vacía de sentido. ¿Qué quiere decir un reposo, ó descanso, sanguinario?

3.ª *plongea les héros*.—El original dice con más exactitud, *las almas de los héroes*; porque estas, y no los héroes en cuerpo y alma, fueron las que bajaron al averno.

4.ª ni el *sanglants*, ni el *engraisa*, ni el *vautour* son del original: y los *perros* se quedaron en el tintero. Y no se diga que la voz *chiens* es baja en francés, habiéndola empleado Racine en su *Atalia*.

5.ª *Ainsi l'avait permis le maître du tonnerre*.—Nada de esto hay en Homero, y de permitir una



cosa á quererla expresa y eficazmente, hay mucha distancia.

6.<sup>a</sup> *jour fatal*. El epíteto es añadido, pero pudiera pasar si lo que sigue no fuese tan estudiado y tan ajeno de este lugar. ¿Cómo en la proposición del poema, en la cual todo debe ser sencillo, había de haber empleado un poeta de tan delicado gusto las pomposas y altisonantes frases «La Discordia, revolando sobre la tierra, hirió con su odioso cetro al Atrida, Rey de Reyes, y á Aquiles, hijo de los Dioses?».

Quid dignum tanto feret hic promissor hiatu?

7.<sup>a</sup> Ya dejo probado que el *Roi de Rois* y el *fiis de Dieux* no son la traducción fiel del ἀνάξ ἀνδρῶν, y del δῖος.

8.<sup>a</sup> De todo el pasaje resulta que el consonante es el que obliga á parafrasear y desfigurar los originales. En efecto, cualquiera conocerá que *colère* trajo el *sanguinaire*, *séjour* el *vantour*, *tonnerre* el *terre*, y que *Dieux* hizo necesario el *odieux*. Añádanse á estas infidelidades el martilleo de los versos pareados y la monotonía de su corte durante todo el poema, y se tendrá idea de lo que son las traducciones francesas en verso alejandrino. Al contrario, léase el mismo trozo traducido en italiano por Monti, y se verá la ventaja que llevan los endecasílabos á los alejandrinos, y los sueltos á los consonantes. Dice así:

Cantami, o Diva, del Pelide Achille  
l'ira funesta, che infiniti addusse  
lutti agli Achei, molte anzi tempo al Orco  
generose travolse alme d'eroi  
e di cani é d'augelli orrido pasto  
los salme abbandonó (cosi di Giove  
l'alto consiglio s'adempió) daquando  
primamente disgiunse aspra contesa  
il re de'prodi Atride, e il divo Achille.

Esto (salvo los descuidillos notados con bastardilla) es lo que se llama traducir á Homero.

Versos 17 y 18. *á los Aqueos enviara la peste asoladora*.—El texto dice *enfermedad maligna*; pero esta expresion castellana es buena para un tratado en Medicina.

Verso 19. *la gente*.—Téngase entendido desde ahora para siempre que la voz *λαός* casi nunca significa en Homero lo que suena para nosotros la castellana *pueblo*, sino lo que los latinos expresaban con la suya *copia*, las tropas, el ejército. En consecuencia, sépase también que el ποιμήν λαῶν, que tantas veces se repite en la *Ilíada*, y la *Odisea*, nunca debe traducirse *pastor de pueblos*, sino *caudillo de gente armada*. Prueba. En las mismas *Suplicantes* de Eurípides ya citadas se lee, al verso 674, ποιμένες ὄρνων, hablando de los aurigas ó conductores de los

carros; y cierto que á los cocheros nadie los llama ni ha llamado *pastores de coches*. En la expresion ποιμήν λαῶν, la voz ποιμήν está tomada en sentido metafórico, y la metáfora se funda en que así como los *pastores* guían, conducen, dirigen el ganado, así los *caudillos* guían, conducen, dirigen las tropas.

Verso 22. *á las naves*.—El epíteto de *veleras*, que les da Homero, es aquí conocidamente ocioso.

Versos 23 y 24. *De mucho valor*.—El texto dice *inmenso* ó infinito; pero cualquiera de estas dos voces dice demasiado para nosotros.

Versos 25 y 26. *sinistra mano, derecha*.—El original sólo dice *en las manos*; pero ya se deja entender que no había de tener las dos cosas en ambas manos, sino una de ellas en la derecha y otra en la izquierda.

Ib. *infula*.—No eran, como han creído los traductores, ciertas cintas que pendían de una mitra como la de nuestros Obispos; la infula era una especie de gorra que llevaban los sacerdotes. Véanse las *Antigüedades Romanas* de Adam. He suprimido en Apolo el epíteto de *Flechador*, porque está repetido más abajo y allí es necesario.

Verso 29. *caudillos*.—La palabra griega significa *ordenadores*; pero, si se emplease en castellano, parecería que los Atridas eran los *Comisarios ordenadores* del ejército; y no es eso lo que Homero quiso decir, sino que eran los dos primeros jefes, Agamenon como Generalísimo, y Menelao por ser hermano suyo.

Verso 35. *una hija mía*.—Esto es lo que aquí significa φιλῆν; no, *querida* ó *amada*. Este adjetivo φιλός en Homero es casi siempre un posesivo que debe traducirse por *mío*, *tuyo*, *suyo*, segun que se refiere á la primera, á la segunda, ó á la tercera persona. Es evidente en el φίλον ἤτορ, φιλα γούνατα, etcétera, donde todos conocen que sería absurdo traducir, *mi querido pecho*, *sus amadas rodillas*.

Versos 45 y 46. *con imperiosa voz*, etc.—El texto dice, *le despidió malamente*; pero no siendo en castellano poética esta frase, ha sido menester individualizar la idea por medio de una perífrasis.

Verso 48. *viejo*.—Es voz de desprecio, y por eso la he empleado en este pasaje que la exige. *En este campo*.—El griego dice *en las naves*; pero como éstas sacadas á tierra formaban el campamento, he sustituido esta palabra para no repetir la otra tan á menudo.

Verso 53. *regio cetro*.—He añadido el *regio* para que se entienda que Crises no sólo era sacerdote de Apolo, sino Rey de un pequeño territorio llamado *Crisa*, y que por esta razón llevaba cetro, pues los simples Sacerdotes no le usaban. Si la adición desagrade, léase *aquese*, en lugar de *regio*.

Verso 57. *ó mi lecho aderezando*.—Madama Dacier entendió y tradujo bien la frase griega, y los traductores que se han separado de ella, y han dicho *participando de mi lecho*, han errado la traducción. 1.<sup>o</sup> ἀντίω se construye con genitivo, dativo y acusativo. Con el primero significa *conseguir*, *alcanzar*, alguna cosa, *participar de ella*; con el segundo *salir al encuentro de alguno*, el *obviám ire* latino, y con el tercero *tomar algo á su cargo*, *cuidar de ello*; en latin *obire rem*, *munus*, etc. De consiguiente, estando aquí con acusativo, significa *estar encargada*, *cuidar del lecho* de su amo. 2.<sup>o</sup> Para conocer que aquí no se trata de concubitos, no se necesita saber griego, basta tener sentido comun. Agamenon habla del tiempo en que Criseida llegue á vieja, y dice que áun entónces continuará ocupada en tejer telas, y en hacer cierta cosa con su lecho; pero esta cierta cosa no puede ser la de acompañar en él á su señor. ¿Quién no sabe que para semejante ministerio no se buscaban las viejas? Al contrario, el mismo Homero (y él es su mejor intérprete) nos enseña en la *Odisea* que la esclava de más confianza era la que en su vejez cuidaba del tálamo nupcial de sus señores. Téngase, pues, por seguro que esto es lo que en este pasaje significa la expresion ἐμὸν λέχος ἀντίωσαν.

Verso 61. *Se volvió sin replicarle*.—*Se volvió*: este es el tiempo, y esta la significacion del griego ἔβη; y en latin no debe traducirse *ibat*, sino *perresit ire*: echó á andar. *Sin replicarle*.—Esta es también la verdadera traducción del ἀέων. Este participio significa literalmente, *sin abrir la boca*, sin desplegar sus labios; en latin *ne hiscens quidem*. Y si el Sr. Bitaubé lo hubiera tenido presente, se hubiera ahorrado la nota que puso á este pasaje, y la crítica, en parte injusta, que hizo de Madama Dacier. 1.<sup>o</sup> Es falso que el sacerdote caminase en silencio por la orilla del mar: el poeta dice expresamente que apenas se alejó del campo griego iba hablando con Apolo. Así, el silencio de que habla Homero, es el que observó al oír la dura respuesta del Atrida. 2.<sup>o</sup> El ἔβη, como ya he dicho, no es en francés *marchait*, sino *marcha*. 3.<sup>o</sup> De consiguiente, aunque la frase sea familiar, Madama Dacier en cuanto al tiempo tradujo bien, *s'en alla*. 4.<sup>o</sup> Si ésta hizo mal en suprimir las palabras *sin responder*, y el epíteto de *estruendoso* dado al mar, también el individuo del Instituto se equivocó en suponer aquí una *admirable pintura*, cuando no hay más que la sencilla observacion de que el anciano, intimidado al oír la repulsa de Agamenon, obedeció á su mandato y echó á andar sin decirle ya más palabra.

Verso 64. *En doloridas voces*.—Es lo que realmente quiere decir el πολλά del original. Este signi-

fica *con ahinco*, *con fervor*. Y como el anciano estaba sobremanera afligido, se deja entender que el tono de la voz expresaría su dolor.

Verso 65. *Latona*.—He suprimido el epíteto, *que tiene hermosos cabellos*, porque aquí no se trata de cosa que tenga relacion con su belleza. Pero si se quiere conservar, añádesese este verso:

la Diosa de la rubia cabellera.

Versos 66 y 67. *pues armado con el arco de plata*, etc.—El texto dice: «que tienes, ó llevas, arco de plata.» Pero como esta circunstancia, que en griego se indica con un sólo adjetivo, no puede expresarse con otro castellano, porque no podemos decir *arcargenteoteniente*, y de emplear la oracion de relativo resulta una especie de paréntesis y una perífrasis prosáica; y como esto sucede con otros innumerables epítetos expresados en griego con palabras compuestas que no tiene el castellano, debo manifestar aquí, para no repetirlo á cada paso, que sólo puede conservarse haciéndolos complementos indirectos del verbo, ó circunstancias de la acción por él significadas, y esto es lo que yo hago en muchas ocasiones. Por ejemplo, cuando Homero dice que iban, marchaban, corrian, los caballos καλλιτριγες, en latin *pulchricomi*, en castellano que tenían *hermosas crines*, he hecho de este epíteto una circunstancia del movimiento, y he dicho: iban, corrian, etc., *sueitas al aire las hermosas crines*; con cuyo arbitrio he conservado el epíteto, y ha resultado un buen verso, una circunstancia interesante, una graciosa imágen y una expresion nada prosaica. Y solo así es como he logrado conservar en castellano casi todos los epítetos griegos. El que no lo apruebe tradúzcalos por oraciones de relativo, incidentes, y como de paréntesis, y verá lo que resulta. Así en el caso presente, si hubiese dicho «tú que llevas arco de plata,» hubiera resultado una insulsez, porque lo es en efecto, hablando con Apolo, decirle, como si él no lo supiese, que su arco era de plata; pero dígasele que armado con su arco ha defendido siempre á Crisa, es decir, hágase del epíteto el instrumento de que se sirvió para defenderla, y se hará interesante la circunstancia del arco.

Versos 68 y 69. He añadido las palabras *region* y *ciudad*, para no poner al pié una nota en que se advirtiese que Crisa era todo el país que gobernaba Crises, y Cila su capital. He dado á ésta el epíteto de *populosa*, porque el ζαθήν, no es *divina*, ni *sagrada*, sino *rica*, *opulenta*, etc., es decir, una ciudad considerable, capital de todo el Estadito de Crisa. Con ζαθήν sucede lo mismo que con δῖος: significa todo lo que en su línea es grandioso, magnífico, excelente, etc. Así el traductor latino tra-



dujo bien diciendo *eximian*; y los franceses é italianos que han dado á la voz griega la significacion de *divina, sagrada*, no lo han acertado.

Verso 70. También lo han errado los que han traducido el *ἐπι ἀνάσσεις* por *eres Rey poderoso*. El verbo *ἀνάσσω*, aplicado á los Dioses, no significa *reinar*, ni *ser Rey*, sino *ser el númen tutelar* del país de que se trata. Véase el Diccionario de Damm. Además, en castellano, y en cualquiera lengua vulgar, sería ridículo decir, por ejemplo, que Juno era Reina de Argos ó de Micenas, Pálas Emperatriz de Alescomene, y Júpiter Rey ó Emperador de Olimpia. En las naciones modernas las palabras Rey, Rein, Emperador, Emperatriz, sólo se dicen con propiedad de los hombres ó mujeres que están revestidos de aquellas dignidades. Así Madama Dacier dijo, y dijo bien, *qui défendex avec tan d'eclat Ténédos*, y Bitaubé con su *puissant Roi de Ténédos*, y Monti con su *possente imperador* han dado á conocer que no sabian tanto griego como una mujer. Téngase entendido que aunque la traduccion de esta célebre literata es algo difusa y perifrástica, y su estilo flojo y demasiado familiar, ella es de todos los traductores que yo conozco la que entendió mejor á Homero. Ya lo veremos en otros pasajes.

Verso 71. *Oh Esmintio!*—Se han equivocado los que han traducido, *Dios de Esminta*, ó *Esmintho*, como si esta fuese una ciudad ó region, de la cual hubiese tomado Apolo el sobrenombre de Esmintio. Este se le dió, segun dice un antiguo escoliasta, por haber libertado al país de Crisa de una plaga de ratones y llamarse allí *esmintes* estos animalejos.

ib. *Si en mejores dias*.—El texto dice «en otro tiempo,» pero se deja conocer que es palabra enfática, y quiere decir en tiempo de paz, ántes que vienesen aquí los Griegos, etc. De consiguiente, es necesario indicar en la traduccion esta interesante circunstancia.

Verso 72. *erigi*, etc.—Pasaje errado en todas las traducciones que tengo presentes, y lo que más extraña, hasta en la interlineal latina y la de Madama Dacier. Esta dice: «*Si jamais j'ai orné de festons votre temple*.» Bitaubé: «*Si jamais je couronai de festons votre temple*.» Dugas Montbel: «*Si jamais j'ornai ton temple d'agréables festons*.» Monti:

se di serti devoti unqua il leggiadro  
tuo delubro adornai;

pero aquí no se trata de semejante cosa, ni la palabra griega significa coronar una casa, ni colgar de ella guirnaldas. El verso griego *ἐπέρω*, y su compuesto *ἐπεπέρω*, significan *lisa y llanamente*, y nunca significaron otra cosa, *techar un edificio*, poner la techumbre, hacer el tejado, etc., y de aquí, parte

por todo, hacer, construir una casa; y hablándose de templos, *erigirlos*. Y á la verdad, ya que el antiguo traductor latino y Madama Dacier lo equivocasen, no sé cómo lo han errado los más modernos, estando ya bien explicado el texto desde el año de 1765 en el Diccionario homérico de Damm, y nada ménos que dos veces. Este laborioso y doctísimo Helenista, en el artículo *ἐπεπέρω*, cita el pasaje, y traduce: *templum tibi contexi*, et per sinechdo quem pro *edificavi*; ut postremum in opere, i. e. *contectio*, positum sit pro tota templi constructione; y en el artículo *κόρυς* (jónico *κῆρυς*) repite lo mismo. Advierto, no obstante, que también él se equivocó por su parte en tomar adverbialmente el *χαρίεντα*: este concierta con *κῆρυς*, y la expresion entera significa *un gracioso templo*, y de aquí en general, grandioso, magnífico, suntuoso, capaz, *hermoso*, etcétera. Además, cuando faltasen autoridades, y cuando el verbo *ἐπέρω* pueda tomarse alguna vez en sentido figurado por coronar, en cuanto la corona cubre, *tapa* la cabeza, así como el techo *cubre, tapa* el edificio, acepción metafórica en que dos veces le tomó Píndaro, ¿cómo ha de cuadrar aquí la metáfora? ¿cómo ha de poner una corona á todo un templo? De buen tamaño sería. Y si para salvar el inconveniente se dice que eran guirnaldas de flores que se colgaban de las paredes. ó con las cuales se adornaba la fachada, resulta otro mayor, y es el del que el verbo *ἐπέρω* no puede significar tanto por sí sólo: era necesario el ablativo *στεφανοῖσι* «*cubrí tu templo con guirnaldas*.» ¿Y qué resulta de todo esto? Que los traductores de Homero, áun cuando sepan el griego, se fían de la version latina, y por lo regular no se toman el trabajo de examinar si es exacta.

Verso 74. *sabrosas piernas*.—El texto dice *γordas, gruesas, pingües*; pero antecedente por consiguiente, esto quiere decir *exquisitas, sabrosas*; pues las carnes tanto más lo son, cuanto el animal está más bien cebado.

Verso 75. *Otógame este don*.—Literalmente *cúmpleme este deseo*; y así traduje primero; pero despues me pareció algo familiar la frase.

Verso 98. *la Diosa Juno*.—El texto añade «que tiene blancos brazos», lo cual, parte por todo, quiere decir *blanca*; y esto, antecedente por consiguiente, es lo mismo que *hermosa*. Pero ya se deja conocer que semejante epíteto no es aquí necesario. Porque se trata de su compasion; y para que la tuviese nada importa que fuese bonita ó fea.

Verso 103. *el valeroso Aquiles*.—El griego dice, *el ligero de piés*; pero este epíteto es como de fórmula, y aquí no hace al caso, porque no se habla de cosa que tenga relacion con la carrera. Por eso

ne sustituido el de *valeroso*, que es más oportuno. En efecto, si el más valiente campeon se muestra ya acobardado, se deja conocer que los estragos de la peste habian sido espantosos. Hago estas dos advertencias, para no hablar más de los epítetos. Cuando el lector eche de ménos alguno, ó le vea sustituido por otro, examine todo el pasaje, y verá la razon que he tenido para omitirle, ó poner otro en su lugar.

Verso 106. *En vergonzosa fuga*.—Lo literal sería, *hacia atrás*; pero esta frase adverbial es demasiado prosaica.

Verso 121. *hayan subido*, etc.—El original dice «luego que Apolo haya alcanzado, ó conseguido, ó participado de, el olor.» Pero como nada de esto se dice bien en castellano, he puesto el antecedente; y el mismo Homero lo hace así en otros pasajes.

Verso 141. *un guerrero*.—Con esta generalidad debe traducirse *ἄνδρα*; y los que, como Dugas, han dicho «al héroe que lleno de majestad reina sobre todos los Argivos,» en cuyas palabras está expresamente designado Agamenon, han hecho inconsecuente y áun ridículo al poeta. En efecto, si Cálcas hubiera dicho clara y terminantemente que su respuesta irritaria al Generalísimo, no podria luego Aquiles dejarlo en duda, ó indicarlo hipotéticamente diciendo «aunque nombraras al mismo Agamenon.» Las expresiones de Cálcas son de intento genéricas, y podian convenir á cualquiera de los jefes; porque de todos ellos podia decirse que tenían gran poder sobre los Griegos, y que éstos acababan sus personas. Todo este cuidado se necesita al traducir al poeta *qui nihil molitur inepte*.

Verso 160. *se gloria*.—Entiéndase en buen sentido, en el de *tiene la gloria, el honor*, y no el de *se vanagloria, se jacta*, como han dicho algunos traductores. 1.º La gloria de ser el Generalísimo de la Grecia y tener á su mando tantos Reyes no era vana, era un honor que hasta ahora no ha tenido ningun otro. 2.º El verbo *ἐυχόμαι* por lo comun se toma en buena parte y tiene la indicada significacion de *tengo la gloria, la honra de*. 3.º En el libro siguiente, verso 82, Néstor repite la expresion misma, y no es para tachar de jactancioso al Atrida, sino para honrarle. 4.º en fin: ya Ernesti corrigió en esta parte la nota de Clarke.

Verso 195. *oráculos mintiendo*.—Así debe traducirse el *θεοπροπέων*. Agamenon, aunque al fin restituye la esclava, creia que el oráculo era ficcion de Cálcas para desacreditarle. Si hubiese creído que tal era la voluntad de Apolo, no hubiera insultado al sacerdote.

Verso 201. *mi legitima esposa*.—Esta es la verdadera y única significacion del *κουριδίης ἀλόγου*; y

no la de *esposa que era vírgen cuando me case con ella*. Está demostrado, contra todos los diccionaristas y traductores, por otro pasaje del mismo Homero y en la misma *Ilíada*. Es el siguiente. En el libro décimonono dice el poeta que cuando Briseida volvió á la tienda de Aquiles y vió muerto á Patroclo, se acercó al cadáver y le dirigió un tierno discurso. El objeto de este es hacer ver que ella más que nadie debía sentir la muerte de aquel jóven tan amable, porque él habia sido su consuelo y amparo desde que fué cautivada, y para probarlo dice en sustancia lo siguiente: «Aquiles, cuando tomó y saqueó á Lirneso, mató delante de los muros á mi esposo, al esposo que mis padres me habian dado, y yo sentí su muerte como era justo; pero tú me consolabas, diciéndome que me harías *ἄλοχον* de Aquiles.» Y para indicar que esta palabra no significa simple concubina, pues esto ya lo estaba siendo Briseida, añade el epíteto de *κουριδίης*; de lo cual resulta: 1.º, que *ἄλοχος* solo significa en general *la que participa del lecho*, sea con el título que fuese; 2.º, que para dar á conocer cuándo no es simple concubina se añade el adjetivo *κουριδίης*, y de consiguiente que la expresion *ἄλοχος κουριδίης* significa literalmente *esposa legitima*, que es lo opuesto á concubina, y no *esposa que es soltera cuando se casa*; pues Briseida era ya viuda, y no obstante supone que todavía puede ser *ἄλοχος κουριδίης* de Aquiles. A esto no hay respuesta; porque decir, como Damm, que Homero no empleó allí con propiedad la voz *κουριδίης* es un absurdo que no merece refutacion.

Versos 208, 10 y 12. *Otra jóven*.—Alguna *esclava*. Así es como debe traducirse en estos pasajes, y en otros varios, la palabra *γέρας*. Esta significa siempre el premio de honor que al repartir los despojos se daba á los principales jefes, y á los que habian hecho en la batalla alguna accion memorable; y este premio de honor solia ser, y aquí lo era en efecto, una cautiva distinguida por su linaje, belleza y habilidad de manos.

Versos 215, 16 y 17. *Glorioso Atrida*, etc.—Pasaje errado en las traducciones que yo conozco. La interlineal, áun despues de corregida por Clarke, dice: *Atrida gloriosissime, avarissime omnium*, y el segundo epíteto, que es un atroz insulto, manifiesta que el primero debe tambien serlo y tomarse en el sentido de *orgullosissimo*. En consecuencia, Madama Dacier tradujo tambien «*Fils d'Atrée, le plus ambitieux, et le plus insatiable de tous les hommes*.» Bitaubé «*le plus ambitieux et le plus avare*.» Dugas «*le plus vain et le plus avide*.» Monti «*O d'avarizia al par che di grandezza, famoso Atride*.» Pero todos se han equivocado, y en un punto capital, como luego veremos. Aquí no hay insulto nin-